Satsaṅga • Noviembre de 2018

Con gran respecto y amor, esta casa les da la bienvenida con todo su corazón.

"Había una vez un rey que organizó un concurso de arquería en el que se ofrecía una importante recompensa. En el mismo estaba presente un famoso arquero del reino. Tal como era de esperar, este arquero ganó todas las pruebas del encuentro venciendo a todos sus rivales. Luego de obtener todas las victorias y mientras se prestaba a disfrutar de sus bien merecidos laureles, se presenta un humilde campesino de avanzada edad, desafiándolo sin temor a perder.

Para aseverar la solidez de su desafío, el campesino solicitó al rey que sea un lanzamiento único con la condición de que se le cortase la cabeza al perdedor. Sorprendido por la propuesta, el gran arquero dice que no puede aceptarla porque su oponente no era un digno competidor.

El anciano le recuerda al rey que, según las antiguas leyes del reino, cualquiera puede proponer un desafío en el torneo con las condiciones que elija. Si este reto no fuese aceptado, el campesino sería el ganador de toda la recompensa. De esta forma, el arquero se vio obligado a aceptar el reto.

Comenzada la competencia, el anciano lanza la flecha e impacta en el blanco pero lejos de la diana, como era de esperar. Fácilmente, el campeón superaría tan pobre marcación!.

Al disponerse a lanzar la flecha, el cuerpo del gran arquero comenzó a reaccionar de manera inesperada: temblaron sus piernas, un frío sudor recorrió su espalda y su fija mirada de otrora se volvió dubitativa. Invadido por la insoportable tensión, dejó caer su arco y renunció al reto. Inesperadamente el campesino resultó ser el vencedor!!.

Sorprendido por la actitud del campeón, el rey quiso saber de boca del anciano el motivo de su desafío. Éste respondió: "Majestad, yo tenía mucho que ganar y poco que perder ya que soy viejo y pobre. Por eso, al disparar lo hice del modo adecuado. En cambio, el campeón se jugaba no sólo la fama, sino su propia vida."

Cuando los yoguis y yoguinis son "lanzados al fuego", no tienen miedo de quemarse porque saben que siempre van a alcanzar el océano de gracia, tal como sucedió recién con Kṛpā al narrar la historia, ya que ella desconocía que le iba a hacer este pedido y fluyó sin temor alguno, logrando un hermoso relato. Gurudev Nityānanda y Gurumayī Chidvilasānanda siempre contaban que Muktānanda los presionaba en diferentes situaciones, llevándolos metafóricamente al límite del precipicio pero sin arrojarlos, de forma tal que ellos mismos se lanzaran venciendo sus limitaciones cuando se sintiesen preparados para hacerlo. Según sus declaraciones, siempre encontraron el océano de gracia. Por esto se dice que "el Guru aprieta pero no ahorca". Análogamente cuando estemos en un tipo de situación similar, deberíamos soltar todo, no temer y confiar, sabiendo que no tenemos nada por perder y mucho por ganar. Siempre caeremos en el océano de gracia donde todo es perfecto.

En muchas situaciones nos encontramos aferrados o apegados, y nos resistimos a soltar porque tememos a perder la seguridad, la estabilidad, el dinero, los amigos, la pareja, etc. Por ejemplo, en la sādhana a muchos nos ha sucedido que tuvimos que dejar de frecuentar algunas amistades porque sentimos que nuestros intereses no concordaban como antes. Mediante la práctica yóguica aprendemos a soltar lastre e ir livianos de carga, porque siempre vamos hacia más y mejor. Cuanto más nos vaciamos, más grande es la recompensa. Y así, comenzamos a preocuparnos más por aquello que tenemos por ganar que por lo ya ganado; éste es el motivo por el que podemos soltar.

"Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado;
y así, para más altura,
yo siempre me inclinaré
sobre todo a *un no sé qué*
que se halla por ventura."

- S. J. de la Cruz -

El arquero de la historia tenía miedo de perder su importante status, al igual que les sucede a las personas con cualquier logro o posición adquirida. Las personas que son exitosas en algún campo saben que siempre existe el riesgo de ser destituidos por alguna competencia. Por ejemplo, en la cultura China las personas le tienen temor a lo exitoso, porque saben que no dura mucho tiempo. Análogamente, el texto "Chaṇdi Pāṭh" incentiva a mantenerse en un punto medio que puede describirse de manera sencilla como "ni muy mucho, ni muy poco"; es un punto donde podemos mantenernos estables, confortables y firmes, donde no tenemos nada que perder e incluso nada que ganar. Ese es el punto donde nos vaciamos totalmente y podemos fluir en la existencia pura. El anciano de la historia tenía poco que perder y se arriesgó a ofrecer su vida. El joven arquero por temor a perder su prestigiosa vida, no pudo lanzar la flecha.

Haciendo una analogía con la Bhagāvad Gītā, cuando Kṛṣṇa le dice a Árjuna que debe luchar contra sus enemigos, éste se resiste porque eran sus maestros, sus parientes. Kṛṣṇa le recuerda que es un kṣatriya, un guerrero, y que tiene dharma que cumplir. Asi mismo enuncia: "Sé sin las tres guṇas, liberado de la dualidad, siempre firme en la pureza, libre de toda posesión, poseído por el Ser", "Los cuerpos son limitados y perecederos, mas el Ser que en ellos se encarna es eterno y sin límites. Así, pues, ¡pelea, oh Bhārata!".

El anciano del cuento de algún modo sabía que estaba posado sobre la eternidad y que no tenía nada que perder; mientras que el protagonista del cuento no había alcanzado la plenitud de su dharma de arquero, aún estaba aferrado y apegado a su vida limitada.

En su última gira, Muktānanda enunció ocho votos o afirmaciones. Uno de ellos dice: "Svātmanam śaraṇam gacchāmi" que significa "Tomo refugio en la comunidad del propio Ser" o "Me dirijo a los pies de la Unidad que trasciende la dualidad". Los pies significan la dualidad, y aquel que está parado encima representa la Unidad o el Guru. Cuando observamos el mundo con nuestra visión normal, vemos la dualidad, pero al enfocarnos en el Ser podemos percibir aquello

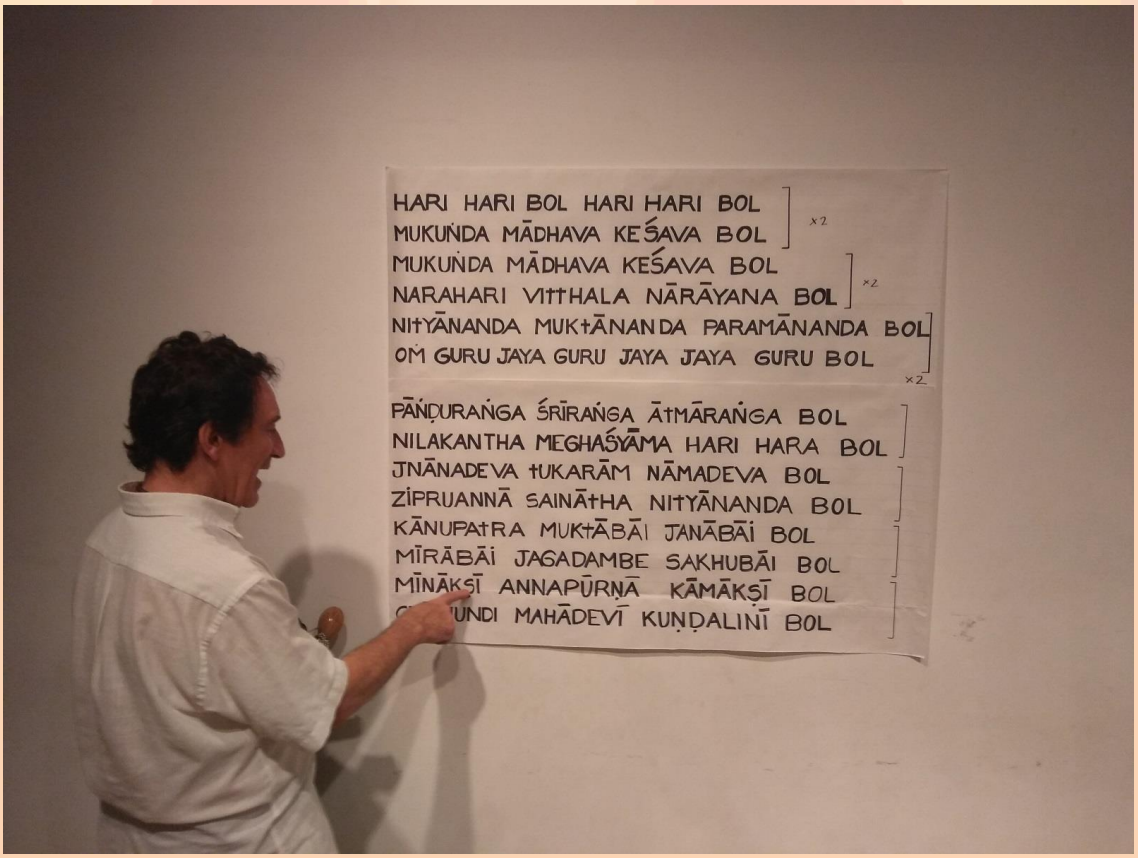
que la trasciende. Esto que percibimos como externo, está en nuestro interior. Lo visualizamos como muchas gotas del Océano, pero al asentarnos en el Océano podemos disfrutar de aquello que trasciende todas las apariencias. Si nos enfocamos en las gotas, perdemos conciencia de Esto que las trasciende y quedamos atrapados en el *saṃsāra*. Una vez le preguntaron a Bhagawan Nityānanda: "¿Por qué permanece en Gaṇeśpuri y no se traslada a otros lugares del mundo teniendo tantas cosas para hacer?". La respuesta fue: "Estoy en todo el mundo y ayudo a todos porque estoy asentado en el Ser". Tienen que asentarse en el Ser y desde allí pueden dar en plenitud a los demás. Ayuden a las personas pero sin perder esta Conciencia del Ser, sin quedarse apegado al acto de la ayuda porque de lo contrario aparecerá el sufrimiento o la culpa.

Existe un texto denominado Kulārnava Tantra del Trika que pertenece a la escuela Kaula, en el que se explican las condiciones que debe tener el Guru y las condiciones que debe tener el discípulo. Al estudiar este texto, podemos deducir que las condiciones que deben cumplir ambos son prácticamente similares. En una de las condiciones se describen las "5 M prohibidas" denominadas *panca makaras* porque comienzan con la letra *ma*, entre las que se incluyen *madya,* vino, *mamsa,* carne, *matsya,* pescado, *mudra,* cereales cocidos, *maithuna,* sexo. Si el discípulo se emborrachaba al tomar vino en el ritual, significaba que no estaba apto para llevarlo a cabo con ese elemento; si tenía relaciones sexuales y se quedaba apegado al placer que le generaba, tampoco era apto. La finalidad de las "5M" es aflojar las tensiones de las personas, para poder entrar en el estado meditativo. En la bandeja del árati que utilizamos aquí, están simbolizados los 5 elementos de ese texto. Por ejemplo, con el sexo generalmente se produce apego y las personas corren de un lado a otro porque no pueden asentarse en el Ser que trasciende esa experiencia. Aquellos que estén en pareja pueden tener sexo como medio para llegar al estado meditativo, siempre que tengan esa conciencia del Ser al practicarlo. La clave está en tener esa Conciencia, porque de lo contrario nos comportamos como animales.

Imagínate un embudo.

Cuando mediten imagínense que caen en un embudo. A medida que avanzan en el proceso, el embudo se achica. El giro se hace más pequeño y tienen más contacto consigo mismo. Cuando llegan al límite del embudo, ¿dónde está la punta que formó el cono del embudo?. Tienen que saltar hacia ese punto, hacia el núcleo que formó el embudo. Ésta es la deidad del mantra, es Esto que es. Cuando cantamos el mantra, nos lleva a Esto. Resalta esta condición, permanece en ello durante el canto, resalta esta naturaleza esencial. Es muy simple, pero es tan simple que lo hacemos complicado.

Mantra cantado:



Una vez más con gran respecto y amor, esta casa les da la bienvenida con todo su corazón. Que diciembre sea maravilloso!.

Sad gurunātha mahārāja hi jaya